

Busso, Mariana

La inestabilidad del empleo de los jóvenes: Entre la persistencia y la discontinuidad

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

*Busso, M. (2014). La inestabilidad del empleo de los jóvenes: Entre la persistencia y la discontinuidad. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4449/ev.4449.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

La inestabilidad del empleo de los jóvenes: entre la persistencia y la discontinuidad

Nombre y apellido del autor: Mariana Busso

Pertenencia institucional: CEIL-CONICET y FaHCE-UNLP

Dirección de correo electrónico: marianabusso@yahoo.com

Resumen:

La inestabilidad e informalidad laboral, se han transformado en características constitutivas del empleo en la actual etapa del capitalismo contemporáneo, y Argentina no es la excepción. Sin embargo, no golpea a todos los trabajadores por igual. Jóvenes, mujeres, niños, pobres, es decir, los denominados “grupos vulnerables del mercado de trabajo”, son quienes presentan mayores índices de ocupación en actividades con dichas características. En esta ponencia nos proponemos comprender distintas formas de inserción laboral de los jóvenes en empleos inestables y/o informales. De esta manera buscaremos establecer diferencias entre aquellos que aceptan estas actividades laborales como una decisión propia de una etapa de experimentación y “moratoria social”, y aquellos que vivencian este tipo de empleos como la única alternativa, a largo plazo. La persistencia o discontinuidad de este tipo de ocupaciones en las trayectorias de los jóvenes argentinos, es lo que pondremos en discusión en la presente ponencia. El estudio se basa en el análisis en profundidad de un panel longitudinal de datos cualitativos, el cual será interpretado tomando en consideración el procesamiento de datos cuantitativos provenientes de la EPH del INDEC que nos ofrecerá una contextualización del mercado laboral argentino.

“La inestabilidad del empleo de los jóvenes: entre la persistencia y la discontinuidad”

Presentación

En los últimos 20 años se tiende a pensar a la juventud como un período de la vida signado por la “experiencia de las transiciones” (Saraví, 2009). Un proceso por el cual se vivencian distintas transiciones, que se experimentan diferencialmente según cada sujeto. Esto es lo que hace ya varios años Bourdieu sintetizó con la frase “la juventud no es más que una palabra”. La juventud en tanto producto histórico, atravesada por el tiempo histórico y el espacio social, es una construcción social que debe ser indagada en su complejidad, en su pluralidad, es decir, desagregada en “juventudes”.

Como afirmamos en nuestro último libro (Pérez y Busso, 2014) “el ser joven o vivenciar el “tiempo de ser joven” no se refiere a un período de simple transición o pasaje, sino de tiempos de vida múltiples, en los que se experimentan cambios, transiciones o procesos que en sí mismos son contingentes y a su vez son constitutivos del ser joven” (idem: 9).

Uno de los procesos importantes que hacen al ser joven es el de inserción al mundo del trabajo. En tal sentido, la presente ponencia se propone indagar en esta dimensión de la vida de los jóvenes para comprender distintas maneras de vivenciar dicho proceso. De esta forma estaremos aportando a la comprensión de la situación laboral de jóvenes argentinos, centrando el interés en analizar la inestabilidad constitutiva de sus procesos de inserción laboral.

A nivel conceptual, la problemática de la inestabilidad laboral se encuentra asociada a la precariedad laboral. Desde la literatura académica se entiende por trabajo precario aquella relación laboral irregular e inestable, caracterizada por lo general por contratos de duración por tiempo determinado (CDD) y legalmente desprotegidos. Esta forma de inserción laboral se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente (Pok, 1992). En otras palabras, el empleo precario debe ser definido esencialmente por su debilidad en cuanto a la permanencia de la relación salarial de dependencia, con sus implicancias jurídicas y económicas en materia de estabilidad, así como de protección legal y de seguridad social (Neffa, Panigo y Pérez, 2000).

El trabajo precario se contrapone a lo que usualmente se conoce como “empleos típicos”, caracterizados por una relación asalariada (en relación de dependencia), trabajo a tiempo completo (de acuerdo con la jornada máxima legal vigente), que se lleva a cabo dentro del ámbito físico de un establecimiento urbano, con un contrato de duración por tiempo indeterminado (CDI) que goza de la garantía de estabilidad y está registrado ante la Seguridad Social, lo cual le otorga protección social al trabajador y su familia.

En esta ponencia partimos de un dato que se ha tornado una verdad indiscutida para las ciencias sociales del trabajo: los jóvenes son parte de los grupos vulnerables del mercado de trabajo y su inserción laboral se encuentra signada por la inestabilidad (Salvia, 2007; Neffa y Pérez, 2006). Sin embargo mostraremos que, a pesar que la inestabilidad es una característica transversal a los empleos de la gran mayoría de los jóvenes, para aquellos de origen socioeconómico medio o medio-alto se trata de un tipo de inserción particular, ligado claramente a las primeras actividades laborales. En un período breve de tiempo (entre 4 y 5 años), estos jóvenes obtienen inserciones más estables, mientras que para el grupo económicamente más desfavorecido será más difícil escapar de este tipo de trabajos. Esto nos llevará a pensar a lo largo de la ponencia la existencia de distintas temporalidades de los procesos de inserción laboral.

Desde nuestra perspectiva, el origen socioeconómico de los jóvenes se presenta como una variable central para comprender sus posibilidades de inserción laboral y delimitar sus trayectorias. Sin embargo, como sostiene Marcelo Gómez “la clase aparece como una causalidad social ramificada y multifenomenal, que hace gala de su promiscuidad de posibles variables dependientes. En general, las determinaciones clasistas son-en términos explicativos- necesarias pero no suficientes, pues tienden a explicar “algo” de casi todo” (Gómez, 2014: 24). Es decir, la variable origen socioeconómico nos permitirá echar luz al proceso de inserción laboral de los jóvenes, sin que ello limite la posibilidad de incorporar al análisis la intervención de otras variables sociales e históricas.

Perspectiva metodológica

El presente texto es parte de un trabajo de reflexión más amplio en el marco de dos proyectos colectivos de investigación sobre trayectorias sociolaborales de jóvenes¹. La reflexión está basada en datos cualitativos provenientes de las tres ondas de entrevistas del Panel longitudinal “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes” del Gran Buenos Aires (2006-2008-2011/12). A su vez, tanto en el procedimiento analítico como a fin de dar cuenta de elementos contextuales, apelaremos al procesamiento de datos cuantitativos secundarios correspondientes al mismo período, provistos por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Nación.

En cuanto al procesamiento de datos cualitativos, en el presente artículo nos centraremos en el análisis de los jóvenes a los que se realizaron entrevistas en profundidad en las tres oportunidades².

En lo que respecta a la composición del panel, se seleccionaron jóvenes residentes en 2006 en la zona norte del Gran Buenos Aires (Tigre, San Fernando y San Isidro), provenientes de distintas filiales educativas (polimodal, técnico y formación profesional). Estos diferentes establecimientos escolares agrupan a jóvenes de orígenes sociales diversos, aunque existen algunas tendencias significativas al interior de los mismos³.

1Proyecto “La bifurcation biographique au cœur de la dynamique des parcours d'entrée dans la vie professionnelle: une approche qualitative et quantitative dans tríos contextes sociétaux, France, Québec et Argentine”, de carácter internacional, y otro nacional “Trayectorias laborales de jóvenes y procesos de entrada a la vida adulta: discontinuidades, reorientaciones y contingencias” (PICT 2011-2640).

2La primera onda se realizó en 2006 a 85 jóvenes que se encontraban en el último año de sus estudios secundarios o de formación profesional. La segunda onda se realizó en octubre de 2008 y fueron nuevamente entrevistados 78 jóvenes, y la tercera se desarrolló entre diciembre de 2011 y mayo de 2012, contando con 40 jóvenes entrevistados en las tres oportunidades.

3En los secundarios privados, sea Polimodal o Técnico, dos tercios de los jóvenes provienen de hogares de origen social medio y son los más frecuentes a pertenecer a un origen alto. Eso no excluye la presencia de jóvenes de origen bajo en el caso del Polimodal privado (que representan una quinta parte). Entre los jóvenes de secundarios públicos Polimodal y Técnico, más de la mitad en cambio provienen de origen social bajo, existiendo igualmente una presencia relevante (un tercio) de jóvenes de origen medio en ambos casos. Por último, los jóvenes de FP provienen en su totalidad de hogares de bajos recursos económicos.

Para dar cuenta de los distintos orígenes socioeconómicos de los jóvenes del panel, analizamos las características educativas y laborales de los padres, a modo de variable proxy, ya que no contamos con el dato de ingresos del hogar. A partir de la misma discernimos tres grupos de jóvenes: 1- con padres profesionales, 2- con padres empleados o comerciantes, y 3- con padres changarines, con planes sociales o desocupados. Esta decisión nos permite incorporar la variable “experiencias laborales familiares previas”, la cual es central en las expectativas en torno a la inserción en el mercado de trabajo que tienen los jóvenes.

Del proceso de inserción al mundo del trabajo

Ingresar al mundo del trabajo, hito en la historia de todo sujeto, ha sido un tema muy estudiado y problematizado desde las ciencias sociales, siendo una temática que cuenta con una amplia diversidad de estudios en nuestro país y la región. A pesar de la multiplicidad de estudios es posible sostener que la noción más utilizada actualmente para dar cuenta de esta problemática es la que define la inserción profesional como el período mediante el cual un joven alcanza una posición estable en el mercado de trabajo, considerando dicha estabilidad como el fin de la fase de inserción (Vernieres, 1997; Lopez, 2005). Sin embargo, esta visión de la inserción como punto de llegada y estabilización en el empleo, es contrapuesta por otra perspectiva que entiende la “inserción” como la “articulación de lo biográfico y estructural” en un período largo del tiempo (Demaziere, Dubar y otros, 1994) así también como un “proceso de socialización”, de articulación de aspectos multidimensionales y no solo laborales (Nicole-Drancourt, 1994).

Retomando elementos de las distintas perspectivas de análisis planteadas, entendemos la inserción de los jóvenes como un proceso largo y complejo, que para su interpretación necesita recurrir a una mirada longitudinal (Busso y Perez, 2014). Los límites de este proceso estarían dados por el período comprendido entre las primeras experiencias laborales que vivencia un sujeto, hasta el momento en el cual percibe que el tipo de actividad laboral que desarrolla (y no necesariamente el puesto actual), será invariable en el largo plazo. Es este el momento en el cual se reconoce como actor del mundo del trabajo, identificando su lugar en él. Durante el proceso de inserción los sujetos se encuentran en la búsqueda de este “lugar”, en algunos casos experimentando, probando

distintos tipos de trabajos y empleos, entrando y saliendo del mercado de trabajo, o asumiendo (o resignando) rápidamente lo que consideran será su función en el mundo del trabajo.

Este período de búsqueda o acomodamiento al mercado de trabajo ha dado lugar a múltiples interpretaciones. Un supuesto muy aceptado, principalmente en las ciencias económicas, es que los jóvenes realizan sus primeras experiencias en el mercado de trabajo desconociendo la naturaleza de los puestos disponibles, y su afinidad por ellos, por lo que intentan buscar el empleo que se adapte de mejor forma a sus capacidades y expectativas. Para ello estarían dispuestos a cambiar voluntariamente de empleo hasta encontrar “su lugar”, generando una mayor rotación en sus inserciones, y, por tanto, mayores índices de inestabilidad laboral.

Es en este sentido que algunos autores sostienen que la mayor inestabilidad de los empleos de los jóvenes es parte de una trayectoria que luego valorizará esas experiencias (Mansuy y Thireau, 2003). Las teorías económicas del *jobmatching* (Jovanovic, 1979) y *job shopping* (Johnson, 1978) también apuntan en este sentido, buscando responder las causas de la rotación e inestabilidad laboral características de los jóvenes trabajadores. Para estas teorías, las empresas y los jóvenes a través de experimentar distintos puestos de trabajo, van buscando correspondencias entre “puesto y trabajador”. Estas perspectivas, como veremos luego, pierden de vista que esta situación no es vivenciada por todos los jóvenes, sino que es un grupo reducido de ellos quienes tienen la posibilidad de hacerlo.

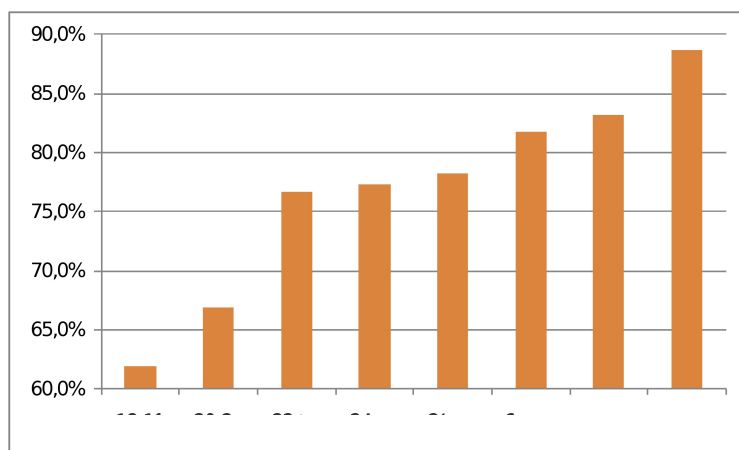
La inestabilidad: una constante en las primeras actividades laborales

La intermitencia e inestabilidad de las actividades laborales de los jóvenes han sido problematizadas en Argentina por autores como Gallart (2002), Longo y otros (2014) y Jacinto y Chitarroni (2009). Los jóvenes son un grupo etareo que se encuentra sobrerrepresentado entre los trabajadores precarios o inestables.

En Argentina, es significativamente elevado el porcentaje de asalariados que declaran empleos sin fecha de finalización (EDI). Este porcentaje es relativamente bajo para los jóvenes con relación a los adultos, y dicho porcentaje va aumentando con la edad (Longo y otros, 2014). Esto nos estaría indicando mayor cantidad de jóvenes que sostienen que su

actividad laboral tiene fecha de finalización, es decir empleos de duración determinada (EDD).

Gráfico 1: Asalariados argentinos con EDI según edad. Año 2008.



Fuente: Microdatos de la EPH/INDEC –Total aglomerados- en Busso, Longo y Pérez, 2014: 399

Este dato agregado se condice con el análisis de las inserciones de los jóvenes de nuestro panel, al momento de finalizar la escuela media. Observamos que casi la mitad de los jóvenes del panel que fueron entrevistados en las tres ondas de entrevistas (19 de los 40) se consideran inestables, es decir, que las actividades laborales que emprendían en ese momento eran vislumbradas como temporales o a corto plazo (siendo este último diferente para cada individuo en términos reales).

Solo 7 jóvenes vislumbraban su situación laboral como estable o a largo plazo, mientras que los 14 restantes se encontraban inactivos.

Al indagar la temporalidad o inestabilidad de sus actividades laborales observamos que, tal como indican estudios previos, los tipos de empleos a los que acceden los jóvenes son legalmente similares, es decir, mayoritariamente desarrollan empleos precarios (en negro, inestables, sin derechos y seguros sociales) (Pérez y Busso, 2014; Longo y otros, 2014). Sin embargo, identificamos distintos tipos de relación con el empleador, lo cual se asocia a la variable “origen socioeconómico” de los jóvenes. Mientras los de mejor posición económica por lo general desempeñan “changas familiares”, es decir, pequeños trabajos realizados para un miembro de su propia familia, o para un conocido, los jóvenes de

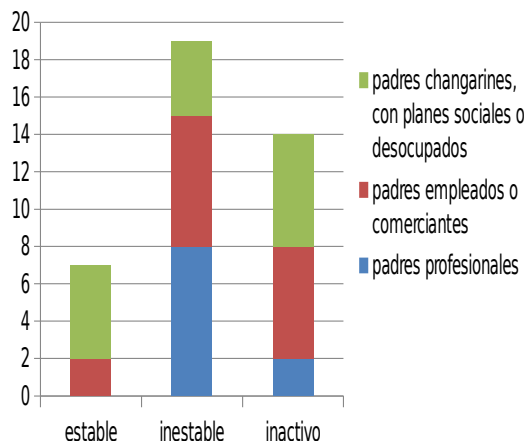
menores recursos desarrollan actividades laborales para múltiples empleadores individuales o en pequeños comercios.

Fabián, Sandra, Tobías, Ignacio, Felipe y Facundo, son jóvenes con padres profesionales, que en la primera onda de entrevistas desarrollaban pequeñas actividades laborales para algún conocido o miembro de su familia. Mientras que Simón, José, Matías, Gustavo y Jeremías, provenientes de familias con menores recursos, ya en la primera onda habían tenido diversos empleos en negro.

A pesar de ello, en términos contractuales, todos presentan características similares. Ahora bien, si el dato en relación a la percepción del empleo (estable-inestable), lo analizamos a la luz de la actividad laboral que desarrollan sus padres observamos que, aunque la inestabilidad es un rasgo que caracteriza a todos los jóvenes, es plausible identificar mayor cantidad de casos de inserciones percibidas como “estables” en jóvenes con padres con inserciones muy endebles (changarines, beneficiarios de planes sociales o desocupados). Es decir aquellos jóvenes cuyos padres se encuentran en peores condiciones en el mercado de trabajo y que se desempeñan laboralmente realizando changas para terceros (desconocidos), o en pequeños comercios, sostienen con mayor frecuencia que su actual situación laboral será “estable”. Esto nos está indicando que estos jóvenes perciben que las posibilidades de cambiar de tipo de actividad laboral (y no así de puesto), es escasa o nula.

Gráfico 2:

Actividad laboral segun inserción de los padres (Onda 1: 2006)



Fuente: Elaboración propia.

Panel longitudinal “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes”

Es notable como en la primera onda de entrevistas, momento en el cual la mayoría de los jóvenes del panel tienen entre 17 y 19 años, ninguno de aquellos que provienen de familias con padres profesionales sostiene que su actividad laboral actual es estable, es decir, será perpetuada en el tiempo. Entre ellos prima la idea que su trabajo actual es transitorio, o “inestable”. Este es el caso de Fabián, Sandra, Tobías, Ignacio, Felipe y Facundo, jóvenes que como comentamos, en la primer onda realizaban “changas familiares”. Sin embargo, identificamos los casos de Mercedes, Nadia, Yanina, Guillermina y Maria, quienes proviniendo de las familias más pobres del panel ya en la primera entrevista sostenían que el puesto de empleado que habían obtenido seria el tipo de empleo que tendrían en el devenir de sus trayectorias laborales.

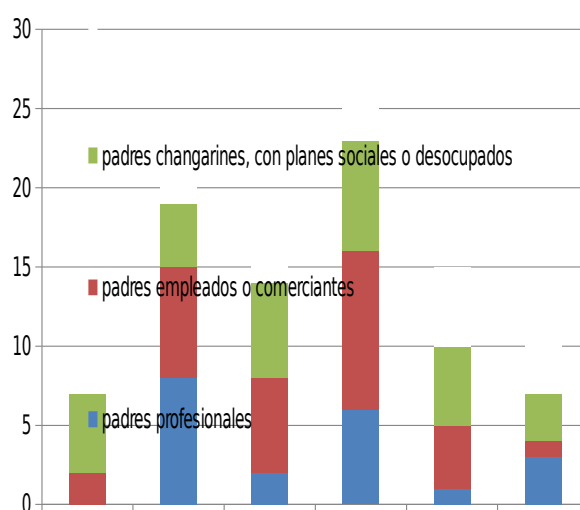
Al analizar las entrevistas realizadas en la tercer onda, es decir, 5 años después de la primer entrevista, teniendo la mayoría de los jóvenes entre 22 y 24 años, arribamos a un primer dato esperable: se incrementa la cantidad de inserciones laborales percibidas como “estables” (pasa de 7 a 23 jóvenes), disminuyendo la cantidad de inestables (de 19 a 10) y de inactivos (de 10 a 4 jóvenes).

Al analizar este dato a la luz de la actividad de sus padres, observamos que quienes más incrementaron la percepción que el tipo de actividad que realizan en ese momento de sus

vidas es estable son aquellos que provienen de familias con más recursos socioeconómicos (padres profesionales). Al indagar en sus trayectorias observamos que en los cinco años transcurridos desde la primera entrevista han cambiado de puesto de trabajo, obteniendo generalmente un empleo en relación a sus estudios. En este caso la imbricación de trayectorias educativas y laborales aparece como el elemento central en la explicación de la previsible perpetuación de su actual inserción laboral.

Gráfico 3:

Actividad laboral segun inserción de los padres (Onda 1: 2006, Onda 3: 2010-2011)



Fuente: Elaboración propia.

Panel longitudinal “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes”

A modo de ejemplo, y a partir del análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad, señalaremos la trayectoria de algunos jóvenes cuya situación nos resulta paradigmática.

Sandra es una de las jóvenes proveniente de familia con padres profesionales que al finalizar el secundario se encontraba realizando breves actividades laborales, junto a familiares, en particular trabajó con su padre preparando los regalos de fin de año para los empleados del banco donde él trabajaba, y a su vez colaboró en distintas actividades en la empresa de catering de su tía. Ambas actividades son las que hemos denominado “changas familiares”, las cuales tienen la particularidad que, a pesar de ser empleos en negro, de duración determinada, desprotegidos desde el sistema de la seguridad social, e

identificados por un grupo de jóvenes como un empleo “inestable”, se trata de una actividad sumamente “protegida” y resguardada al calor de sus vínculos familiares. Cinco años después encontramos a Sandra en una situación diferente. Desde la segunda entrevista ella se desempeña como preceptora de inglés en un colegio privado en condiciones ventajosas en todos los sentidos –estabilidad, seguridad, salario, horarios, vacaciones –, situación en la que permanece al realizar. En ese contexto la joven reorienta sus proyectos de estudio y formación y en lugar de hotelería u organización de eventos (tal como preveía al finalizar el secundario), piensa estudiar profesorado de inglés para poder permanecer en dicho empleo.

Por su parte, Gabriel, hijo de Ingeniero mecánico y contadora pública, al final el secundario se encontraba inactivo, preocupado en elegir una carrera universitaria para proseguir sus estudios. Al avanzar en su formación en Recursos Humanos ingresa a trabajar en la escuela secundaria donde estudió, desempeñándose como preceptor, a lo que luego le agregó el dictado de un taller de “procesos tecnológicos” en dicha escuela técnica. En la tercer onda afirma: “La verdad que me gusta mucho (este trabajo), había pensado en un futuro no dejar este trabajo del todo, quizás sí acortar la cantidad de horas de trabajo, si el trabajo me lo permite y por ahí sí empezar a trabajar más en la parte de recursos humanos pero sin dejar del todo esto, por una cuestión de gustos”. En este caso, la “estabilidad” atribuida a la actividad laboral desempeñada, no se encuentra asociada a su estudio sino a un hobby o gusto que desarrolla desde hace ya varios años.

Darío, que proviene de una familia de padres empleados, comenta en la primera entrevista que su ambición era estudiar periodismo, proyecto que nunca concreta, y empezar a trabajar “de cualquier cosa”. En la segunda serie de entrevista el joven desea estudiar farmacia, para perfeccionarse en el trabajo que obtuvo. Finalmente en la tercera serie de entrevistas el joven continúa trabajando de empleado en farmacia. Con un mejor puesto laboral, de encargado, ha comenzado a estudiar Recursos Humanos, por la valorización que realiza de su empleo actual y por las posibilidades que según él le brindará la obtención de dicho título para continuar mejorando su participación en el mercado de trabajo.

Maria, en cambio, es una joven que proviene de una familia con escasos recursos socioeconómicos: su madre cuida ancianos, y su padre ha atravesado recurrentes periodos de desocupación, teniendo como ocupación la cría animales. Antes de finalizar el colegio secundario la joven accedió a un puesto de empleada en una fábrica de pastas. A pesar de

tener como proyecto realizar estudios de agronomía, prevee desempeñarse como empleada en los años venideros. Cinco años después encontramos a Maria en una situación similar, aunque su puesto se ha modificado. Continúa desempeñándose como empleada, pero en este caso como recepcionista en un sanatorio privado. La necesidad de garantizar ingresos económicos para su subsistencia, es decir, establecer como prioritario el salario por sobre otros factores asociados al trabajo, ha sido uno de los factores que propiciaron el hacer corresponder sus expectativas laborales con sus posibilidades reales de inserción y no con su proyecto futuro de realizar una carrera universitaria.

Sin embargo, también identificamos jóvenes que con el correr de los años persisten en la idea que los puestos que han obtenido hasta el momento, no se corresponden al lugar que desean ocupar en el mercado de trabajo. Este es el caso de Santiago, quien a lo largo de los años persiste en una situación laboral “inestable”. Proviene de una familia de profesionales, y a los 13 años realizó su primer trabajo, colaborando en una empresa familiar. Luego de obtener el título de licenciado en análisis financieros, y de haber viajado y trabajado en distintos lugares del mundo, realiza asesoramientos financieros a empresas. Sin embargo esta actividad es para él una ocupación transitoria, ya que su objetivo es tener una empresa propia.

Un caso diferente es el de Noel, una joven proveniente de un hogar humilde, su madre ama de casa y su papá es beneficiario de un plan social. Es la única en su familia que finalizó estudios secundarios, sin embargo, como todos, trabaja desde muy joven. Sus primeros empleos fueron de niñera, promotora y empleada de un kiosco. En la tercera entrevista Noel continúa en una situación que ella considera transitoria e inestable, ya que es parte de una cooperativa del Programa estatal “Argentina trabaja” y su objetivo continúa siendo finalizar el profesorado en biología, para poder conseguir un empleo como Profesora de nivel medio. Pese a su objetivo, y sus esfuerzos, al momento de la tercera entrevista la joven había abandonado (en principio transitoriamente), los estudios, por haber sido mamá. Teniendo en cuenta la historia y la situación familiar, como los recursos con los que cuenta y su situación actual, entendemos que le será muy difícil cumplimentar su proyecto de finalización del profesorado y obtener un empleo como profesora de biología de escuela secundaria.

Reflexiones finales

En la introducción afirmamos que entendemos por proceso de inserción al mundo del trabajo el período comprendido por el momento en el que un sujeto decide comenzar a buscar un primer empleo, hasta el lapso en el cual sostiene que la actividad laboral que emprende será su inserción a largo plazo. Esto implica una cierta correspondencia o acomodación (en el sentido psicológico del término) entre situación de trabajo y expectativas laborales.

Identificamos entonces dos características que distinguen los procesos de inserción de los jóvenes. Por un lado observamos aquellos que desde las primeras inserciones ponen el acento en la aceptación de las condiciones de inestabilidad y precariedad laboral como características persistentes y constitutivas de sus trayectorias laborales (sin que por eso anhelan algún día obtener un empleo estable y registrado. Ver Busso, 2013). Por otro lado identificamos jóvenes que perciben estos primeros trabajos como experiencias discontinuas que son parte de un recorrido que tiende a la estabilidad laboral.

En el primer caso se trata de jóvenes que identifican o se auto-asignan rápidamente su “lugar” en el mundo del trabajo, expresando la “estabilidad” de las condiciones de trabajo, a pesar que en la mayoría de los casos se trate de situaciones sumamente inestables en términos contractuales.

En el segundo caso observábamos que en las trayectorias de jóvenes con mayores recursos socioeconómicos y provenientes de familias con padres profesionales, estos generalmente obtienen sus primeros empleos ligados a sus vínculos familiares (cuidado de primos, ayudar al padre o la madre en un empleo, colaborar con tío en un negocio familiar, etc). Estas primeras inserciones, sumamente precarias en términos contractuales, suponen primeras experiencias de trabajo, resguardadas o contenidas familiarmente. Dadas las expectativas que los jóvenes construyen sobre sus futuras inserciones en el mercado de trabajo sostienen que se trata de actividades “inestables”, perecederas, discontinuas, pero sumamente protegidas al calor de los vínculos familiares. Esta particular permite “amortiguar” los obstáculos generados por el primer ingreso al mercado de trabajo. Sin embargo, con el correr de los años estos jóvenes comienzan a acceder a empleos vinculados con sus trayectorias educativas, a sus proyectos de finalización de estudios superiores. Es entonces donde comienzan a disminuirse las brechas entre expectativas

laborales e inserción en el mercado de trabajo. Esto conlleva, por tanto, a procesos de inserción más extensos o dilatados, en relación al de los jóvenes con menores recursos.

Sin embargo, un dato llamativo es que inserciones laborales precarias, con similares condiciones de contratación para todos los grupos de jóvenes, luego se ven transmutadas con el correr de los años sobre todo para un conjunto de ellos. Es decir, a pesar que las características legales de los primeros empleos son muy similares, luego se observa una diferenciación que se expresa en la bifurcación entre trayectorias hacia la profesionalización - estabilización laboral, o hacia el ingreso a lo que Robert Castel denominó “precariado” (Castel, 1997). *“En efecto, ya no se puede considerar la precariedad solamente como una situación transitoria, un momento más o menos penoso para atravesar a la espera del ‘empleo duradero’. Uno puede instalarse en la precariedad. Hablar de precariedad permanente, de empleo temporario permanente, de inestabilidad permanente, no es hacer juegos de palabras [...] la precariedad puede convertirse en un estado, un estrato permanente de la división del trabajo”* (Castel, 2010: 330).

Las distintas trayectorias que hemos conocido en el transcurso de esta breve ponencia nos revelan distintos momentos en los que los jóvenes deciden incorporarse al mundo del trabajo, y lo hacen de maneras diferentes y con expectativas diversas. Estos elementos dan lugar, por tanto, a heterogéneos procesos de inserción al mundo del trabajo: más extensos, más concentrados, más estables, o más inestables.

Es la relación entre la situación laboral y las expectativas en relación al mercado de trabajo, lo que los jóvenes evalúan al momento de determinar si el puesto que ocupan se corresponde a “su lugar” en el mundo del trabajo. Y esas expectativas, construidas social e históricamente, dan cuenta del universo socioprofesional, o del horizonte de oportunidades de los jóvenes. Deconstruir estas percepciones del mundo de lo posible, nos permitió comprender la persistencia o discontinuidad de inserciones laborales precarias, dentro de lo que denominamos “proceso de inserción laboral”.

Bibliografía:

- Busso, Mariana, Longo, M. Eugenia, y Pérez, Pablo (2014). “La estabilidad-inestabilidad laboral de jóvenes argentinos desde una perspectiva interdisciplinaria y longitudinal”. *Cuadernos de Economía*, 33(63), Venezuela, pp. 399-420.
- Busso, Mariana (2013) Precariedad laboral en Democracia (y la persistencia de la estabilidad laboral como norma social, también entre los jóvenes). En *Cuestiones de sociología: Revista de estudios sociales*, FaHCE-UNLP, La Plata.
- Busso, Mariana y Pablo Pérez (2014), “Introducción” en Pérez, Pablo y Mariana Busso (coords.) Tiempos contingentes. Inserción laboral de jóvenes en la Argentina post-neoliberal. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires. ISBN 978-84-15295-72-3.
- Castel, Robert (1997); La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Castel, Robert (2010). El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. FCE, Buenos Aires.
- Demaziere, D., Dubar, C. y otros (1994); « La insertion professionnelle des jeunes de bas niveau scolaire », París, Cereq: Documents synthese, nro. 91.
- GALLART, M. (2002) Veinte años de Educación y trabajo. CINTERFOR, Montevideo.
- Gómez, Marcelo (2014): El regreso de las clases. Movimientos sociales, acción colectiva y clase, Ed. Biblos. Buenos Aires,
- Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2009); Precaridades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles. Ponencia presentada en el 9 Congreso de Estudios del Trabajo.
- Johnson, W. (1978). “A theory of Job Shopping. The Quarterly Journal of Economics”. *MIT Press*, vol. 92(2), 261-278.
- Jovanovic, B. (1979). “Job-matching and the theory of Turnover”, *Journal of Political Economy*, 87, 972-990.
- Longo, María Eugenia, Pablo Ernesto Pérez, Mariana Busso et Claire Bidart (2014) ; « Jeunes argentins et français: en quête de quelle stabilité-instabilité professionnelle? » en Bouffartigue P., Busso M., Supervielle M. (Eds), Informalité, précarité : Regards Nord/Sud sur le Travail, la Jeunesse et les migrations à l’heure de la mondialisation. Ediciones IHEAL, Paris
- Lopez, A. (2005); “Les modes de stabilisation en emploi en debut de vie active”, en *Economie et statistique*, n° 378-379.

- Mansuy, M. y Thireau, V. (2003). “¿Qué sectores para los principiantes?”. *Calificaciones y Empleo*, No. 36. PIETTE / CEREQ.
- Neffa, J. C. y Pérez, P. (coords.), Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas. Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- Neffa, Julio César, Damián Panigo y Pablo Pérez (2000); Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones, Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE-CONICET, Buenos Aires.
- Nicole-Drancourt, C. (1994); « Mesurer l’insertion professionnelle ». En *Revue Française de sociologie*, XXXV.
- Pérez, Pablo y Mariana Busso (coords.) (2014), Tiempos contingentes. Inserción laboral de jóvenes en la Argentina post-neoliberal. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires. ISBN 978-84-15295-72-3.
- Pok, Cynthia (1992); “Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo”; *Documento de trabajo Nro.29; 1992*, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Buenos Aires.
- Salvia, Agustín y Chávez Molina, Eduardo (comps.), Sombras de una marginalidad fragmentada. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Saraví, Gonzalo (2009) (2009), *Transiciones Vulnerables: Juventud, Desigualdad y Exclusión en México*, Ciesas, México.
- Vernieres, Michel (1997); *L’insertion professionnelle, analyse et débats*. Paris, Economica.